

WALTER W. ARTUS

St. John's University (New York)

JUDAÍSMO E ISLAMISMO EN LA AUTOBIOGRAFÍA Y EN ALGUNOS ESCRITOS DE RAIMUNDO LULIO

Escrita en 1311, cinco años antes de su muerte y con el título de *La vida Coetánea*¹, la autobiografía de Raimundo Lulio nos informa que, apenas cumplidos los treinta años, decidió desde ese momento dedicar su vida por completo al servicio de Cristo, quien se le había aparecido no menos de cinco veces². Para concretar y llevar a cabo tan noble propósito resolvió, casi inmediatamente pero muy seriamente, perseguir tres objetivos o ideales que bien le ocuparían la mitad de siglo de vida que todavía le quedaba. Los dichos proyectos que en esos momentos se impuso a sí mismo para así efectuar la «intención primaria» del resto de

¹ En sus primeras líneas nos informa *La Vida* de que Raimundo Lulio la narró a unos amigos monjes (de seguro de la Cartuja de Vauvert en las afueras de París) y que permitió que ellos la escribieran. No sabemos el nombre del que la escribió, pero como Raimundo la narró, se le considera a él como su autor. Se encuentra por eso entre las obras latinas de Raimundo en la edición crítica de sus obras que se comenzó hace cuarenta años y todavía va a paso. El texto original latino (hay un texto catalán que no es el original sino de dos siglos más tarde. Así S. GARCÍAS PALOU, *Ramon Llull y el Islam*, Palma de Mallorca, 1981, p. 28) se halla en *Raimundi Lulli Opera Latina*, vol. 8, Turnhout, 1980 (*Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis*, 24), p. 278-308. Los primeros cinco volúmenes de esta edición no son parte de la serie *Corpus Christianorum* y fueron publicados en Palma de Mallorca: Maioricensis Schola Lullística, 1959-1967. En las notas que siguen las citas de *La Vida* leerán *Vita Coaet.* y la edición en cuestión leerá *ORL* simplemente, seguida por supuesto por el número del volumen y páginas. Un segundo número entre paréntesis significa el número del volumen en la serie *Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis*.

² *Vita Coaet.*, p. 273.

su vida eran: a) trabajar en persona, con todo ánimo y perseverancia, por la conversión de infieles, especialmente de sarracenos o seguidores de Mahoma, quienes él pensaba encercaban a los pueblos cristianos por casi todos los lados³. Decidió así porque le pareció muy claro que ni se da ni puede darse, servicio mejor y más agradable a Cristo que arriesgar la vida en esfuerzos para conducir a la fe cristiana a todos aquellos que la niegan o que la desconocen; b) escribir un libro, el mejor del mundo⁴ si fuese posible, en el que se defendiese con razones fuertes y necesarias la verdad de la religión cristiana contra los ataques, errores e ignorancia de los infieles; y c) solicitar de papas reinantes y de reyes y príncipes cristianos hasta obtenerlo, en sus cortes y de varias maneras, que estableciesen colegios o casas de estudio donde personas religiosas y seculares pudiesen dedicarse a aprender el árabe y otros estudios útiles y hasta necesarios para poder bien laborar por la evangelización de los sarracenos y otras gentes no-cristianas⁵. Tales fueron los tres proyectos que a sí mismo libremente se impulsó Raimundo con el fin de cumplir mediante ellos su resolución de servir a Cristo con fidelidad y con todas sus fuerzas.

Veamos ahora hasta qué punto y de qué manera pudo él llevar a cabo esos tres nobles ideales. En seguida de haber arreglado sus cosas necesarias para la vida, el sustento y la educación de sus dos amados hijos y de su esposa y después de haber distribuido a los pobres los más de los bienes que le quedaban, tomó Raimundo el camino de peregrino a santuarios de devoción católica, llegando hasta Compostela⁶. Regresando a su casa en menos de dos años, y gracias a consejos de personas respetadas, cambió de parecer y en lugar de marcharse a París, decidió dedicarse en su tierra e isla nativa a estudios del idioma árabe primero y, luego de seguro, de la cultura árabe filosófica y religiosa, necesarios e indispensables para ejecutar bien un día los proyectos que él se había impuesto⁷. Para con más seguridad progresar en esos estudios adquirió Raimundo la ayuda de un esclavo-sirviente moro⁸. Sus estudios terminaron a los nueve años, debido en parte a la muerte-suicidio de su esclavo-sirviente, lo que le ocasionó retirarse a una montaña afuera de

³ *Ibid.*, p. 274-275.

⁴ «... unum librum, meliorem in mundo.», *ibid.*, p. 275.

⁵ *Ibid.*, p. 276.

⁶ *Ibid.*, p. 276-277.

⁷ *Ibid.*, p. 278. Cf. GARCÍAS PALOU, *op. cit.*, p. 22-37.

⁸ *Vita Coaet.*, p. 278.

Palma para darse a un corto periodo de oración y contemplación⁹, y así prepararse a lanzarse a la tarea de sus ideales por Cristo. Después de pocos días Raimundo se sintió como iluminado, o inspirado por el cielo, acerca de «la manera y el método»¹⁰ con que pudiera y debiera escribir el libro que más de diez años antes había resuelto escribir. Al descender de la montaña comenzó y terminó prontamente el tal libro, dándole como título «El arte Mayor», el cual cambió más tarde, según informa *La Vida*, a «El Arte General»¹¹. En realidad «El Arte Mayor» fue solo el primero de más de veinte libros en que el autor intentó exponer, aclarar y hacer toda clase de aplicaciones de su famosa Arte¹², ideada principalmente para explicar y defender con «razones necesarias» las enseñanzas y doctrinas cristianas fundamentales, aunque el filósofo pronto creyó y trató utilizarla con ventaja para descubrir y fundamentar el saber y verdad en otros campos, pero siempre de una manera racional y científica. Debe también notarse que esa veintena de libros, en los cuales el filósofo desarrolló y perfeccionó su Arte, sólo representan una parte bastante pequeña de la producción literaria que salió de su pluma, casi toda ella con el único objeto de declarar y defender, tan racionalmente como se pudiera las enseñanzas básicas y máximas de la religión católica, y eso teniendo con frecuencia ante los ojos, como si fuera, las creencias básicas del Islam y del Judaísmo.

De los numerosos escritos en que Raimundo ni explicó ni trató de su Arte expresa o directamente los casi primeros fueron dos libros bastante conocidos, a saber el *Libre de Contemplació en Deu*¹³ y el *Libre del Gentil e los Tres Savis*¹⁴. Sin duda ya los había comenzado y hasta casi termi-

⁹ *Ibid.*, p. 279-280.

¹⁰ «. formam et modum faciendi librum.»; *ibid.*, p. 280.

¹¹ «... vocans ipsum primo: Artem Maiorem, sed postea: Artem Generalem.»; *loc. cit.*

¹² Para una lista de las obras sobre el Arte véase T. CARRERAS Y ARTAU y T. J. CARRERAS Y ARTAU, *Historia de la Filosofía Española. Filosofía Cristiana de los Siglos XIII al XV*, vol. I, Madrid, 1939, p. 288-298. También W. ARTUS, *The Tradition of the 'Ars Brevis'*, en *Estudios Lulianos*, vol. 13 (1969), p. 163-172.

¹³ El texto catalán, editado por M. Obrador y Bennassar y Salvador Galmes, se puede leer en volúmenes 2-8 en *Obres de Ramon Lull*, Palma de Mallorca, 1906-1914. El texto latino (traducido del catalán) se puede leer en volúmenes 9-10 de *Raymundi Lulli Opera*, ed. J. SALZINGER, Maguncia, 1740-1742).

¹⁴ El texto catalán se puede leer en RAMON LLULL, *Obres Essencials*, vol. 1, Barcelona, 1957, p. 1058-1142. El texto latino (traducido del catalán) se puede ver en el segundo volumen (p. 1-94) de *Raymundi Lulli Opera* citada en la nota previa. Abajo en las notas 51-57 las citas serán del texto latino de la edición de Maguncia.

nado cuando se dió a la escritura del mencionado «Arte Mayor». Está puesto en claro de consiguiente que, en seguida y después de su conversión y nueve años de estudio de cosas y materias bastante indispensables para sus tres proyectos, el filósofo mallorquín escribió no sólo un libro como se había propuesto, sino muchísimos, pues el número de los que conocemos y que han llegado hasta nuestros días sube a más de doscientos cincuenta ¹⁵, aunque muchos de ellos, en particular los escritos en los últimos años de su vida, no son más que opúsculos de pocas páginas. Con todo y como ya se ha notado, casi todos fueron escritos con el fin de declarar, explicar y defender la verdad, así como la entendió Raimundo.

El tercer proyecto al que Raimundo dedicó su vida le obligaba a solicitar de autoridades eclesiásticas y civiles la fundación de colegios, o casas de estudio, del árabe y de otras lenguas necesarias para misioneros que se dedicasen a trabajar entre infieles, comenzando con los moros y sarracenos ¹⁶. Para eso Raimundo se aprovechó con verdadero éxito de la oportunidad que se le presentó cuando el infante Jaime Segundo, que pronto sería rey de Mallorca, le invitó a visitar su corte en Montpellier en la ocasión de los libros oyó que Raimundo había escrito y que quería fuesen examinados por un maestro en teología ¹⁷. Del Infante Raimundo obtuvo lo que deseaba, y eso hasta con la aprobación de la Santa Sede la que Jaime Segundo, ya casi al momento de ser rey de Mallorca solicitó del papa por propia cuenta ¹⁸. Así fue de consiguiente que, en menos de dos años de cumplidos sus propios estudios, pudo Raimundo contemplar la fundación del colegio-monasterio de Miramar, que de seguro él así llamó ¹⁹ y en donde trece frailes franciscanos estudiaron y se esperaba estudiarían en adelante hasta que partiesen para sus misiones. En varias otras ocasiones persiguió Raimundo su ideal de fundar casas de estudios lingüísticos misioneros, pidiendo a no menos de cuatro papas y del rey de Francia, Felipe el Hermoso, que repitieran en otras partes de mundo cristiano su experimento primitivo de Miramar para preparar misioneros de una manera lingüística

¹⁵ CARRERAS Y ARTAU, *op. cit.*, col. 1, p. 285-331. Véase también E.-W. PLATZECK, *Raimund Lull*, vol. 2, Düsseldorf, 1964, p. 3-83.

¹⁶ *Vita Coaet.*, p. 276.

¹⁷ *Ibid.*, p. 281-282.

¹⁸ S. GARCÍAS PALOU, *El Miramar de Ramon Lull*, Palma de Mallorca, 1977, p. 5.

¹⁹ O pueda que Jaime Segundo de Mallorca o los Frailes Menores le hayan dado el nombre. *Ibid.*, p. 23. Cf. GARCÍAS PALOU, *Lull y el Islam*, p. 131.

necesaria²⁰. Aún cuando ya tenía casi ochenta años, al enterarse de que se celebraría un Concilio General en la ciudad de Vienne en Francia, Raimundo dirigió sus pasos a esa ciudad donde presentó a los Padres del Concilio una petición para que ordenasen fundar tales colegios o casas de estudio de lenguas orientales con el fin ya indicado²¹. Dígase de paso que así lo ordenó el dicho Concilio²².

Vimos arriba que su primer proyecto le obligaba a Raimundo a ir en persona a instruir acerca de las verdades cristianas a infieles, y entre ellos a los sarracenos primero y sobretodo, y a hacer eso exponiendo su vida, si fuese necesario, para servir a Cristo con fidelidad²³. Dió realidad a tal primer proyecto mediante conversaciones, diálogos, y discusiones oralmente y por escrito, tanto con los sarracenos y judíos que habitaban en España y en otros países cristianos, como y de una manera heroica en tres viajes o expediciones misioneras personales a reinos moros en el norte de Africa, en donde cada viaje casi le costó la vida. Sobre las dos primeras visitas nos informa *La Vida Coetánea*, la cual por haber sido escrita en 1311 no pudo mencionar nada acerca de la tercera visita que ocurrió cuatro años más tarde y que duró hasta casi todo el ultimo año de la vida del filósofo. Empezó Raimundo el primer viaje probablemente en 1293²⁴, poco después de haber fallado en sus esfuerzos por conseguir la ayuda e interés efectivos del entonces papa Nicolás Cuarto en el asunto de las casas de estudio de lenguas²⁵. De Genoa tomó barco rumbo a Tunis en seguida de una enfermedad-crisis algo difícil y misteriosa²⁶. Desembarcando y entrando en la ciudad de Tunis entabló prontamente conversaciones y disputas amistosas, pero animadas, con dirigentes mahometanos informados y de índole filosófica²⁷ sobre la verdad y el auténtico valor de sus respectivas religiones o leyes. Tenía la idea el filósofo que una vez se convirtiesen a la fe cristiana esos dirigentes

²⁰ *Vita Coaet.*, p. 283-284, 293-294, 296. Véase también A. BONNER, *Historical Background and Life of Ramon Llull*, en *Selected Works of Ramon Llull*, ed. y tr. A. BONNER, vol. 1, Princeton, 1985, p. 28-30, 37, 41.

²¹ *Vita Coaet.*, p. 302-303.

²² *Ibid.*, p. 303. Véase también BONNER, *op. cit.*, p. 46, 48.

²³ «... maius servitium Christo facere nemo potest, quam pro amore et honore sui vitam et animam suam dare, et hoc in convertendo ad ipsius cultum et servitium saracenos.» *Vita Coaet.*, p. 274-275.

²⁴ BONNER, *op. cit.*, p. 37 nota 132.

²⁵ *Ibid.*, p. 28 nota 118. Véase también *Vita Coaet.*, p. 284.

²⁶ Para más sobre esa crisis, véase *Vita Coaet.*, p. 284-289.

²⁷ *Vita Coaet.*, p. 289.

respetados, sería entonces bastante fácil persuadir a las gentes más sencillas, puesto que se supondría que aquellos se habían guiado y convertido gracias a razones necesarias e invencibles. Pero el resultado fue muy diferente, pues lejos de conseguir las conversiones que deseaba, Raimundo pronto se vió acusado ante las autoridades por alguien que hasta pedía su muerte. Se escapó de ella, gracias a la intervención de otro de los dirigentes que le habían escuchado, pero tuvo que salir del reino de Tunis con golpes e insultos hasta llegar al puerto y al barco que le regresó a territorios cristianos²⁸.

Catorce años debieron de pasar antes de que Raimundo procurara repetir su visita misionera a tierras africanas sarracenas. Lo hizo probablemente en la primavera de 1307²⁹ cuando ya tenía más de setenta años. Saliendo esta vez de Mallorca desembarcó en Bugía³⁰, a buena distancia de Tunis de donde había sido expulsado casi quince años antes. De diferente manera de su primera visita a tierras sarracenas cuando él había escogido conversar y discutir con gente religiosa pero bastante culta, hallándose esta vez en una plaza pública comenzó muy pronto a exhortar con declaraciones en voz alta y fuerte a cualquiera que le oyera, de que la religión cristiana con sus doctrinas de la Trinidad y de la Encarnación tienen tanto más de verdad, y es de consiguiente más agradable a Dios, así como que la de Mahoma tiene tanto menos de verdad y más de errores³¹. Lo que así fue más que suficiente para enfurecer a muchos de la muchedumbre que le escucharon, sin que faltasen quienes quisiesen despacharlo de mundo allí mismo y en ese momento. Sólo impidieron tal cosa las instrucciones de un mufti o cadí quien, enterado de cómo iban las cosas, ordenó que se trajese al filósofo cristiano ante su presencia para él mismo examinarlo³². Terminaron las cosas por el momento con Raimundo yendo a la cárcel, y permaneciendo en la prisión por alrededor de medio año aunque no siempre en la misma cárcel³³. Mientras estuvo así en prisión se le permitieron visitas de personas religiosas y cultas, hasta eruditas, interesadas en convertirle a él en ganarle a la fe del Islam. Siendo el caso que ni esas personas ni él tuvieron ningún éxito en convertir al lado contrario, convinieron ambos lados en preparar un libro en el cual cada

²⁸ *Ibid.*, p. 291-293.

²⁹ BONNER, *op. cit.*, p. 41 nota 157.

³⁰ *Vita Coaet.*, p. 297.

³¹ *Loc. cit.*

³² *Loc. cit.*

³³ *Ibid.*, p. 298.

lado expondría y defendería, tan bien como pudiera y con razones necesarias, su respectiva religión. El libro estaría así dividido en dos partes pero, como veremos abajo, antes de que se cumpliera el acuerdo Raimundo fue expulsado por orden del rey³⁴.

Cierto número de libros, casi todos opúsculos, escritos durante el último año de su vida, así como unas cartas escritas a él y por él, nos permiten decir con certeza que Raimundo volvió una segunda vez a Tunis y que quedó allí una buena parte de ese año³⁵. Parece que le fue posible tal cosa debido a recientes convenios políticos y comerciales entre los reinos de Aragón y de Tunis³⁶. Pero sin duda por el recuerdo de cómo habían terminado sus dos visitas anteriores, así como también por razón de su edad aún más avanzada, pues ya tenía ochenta y pico de años, su manera de proceder en esta su tercera visita fue más sosegada y quieta. En lugar de discursos y disputas públicas, en plazas grandes o pequeñas, Raimundo prosiguió su primer ideal o proyecto casi exclusivamente por medio de una veintena de opúsculos, algunos de los cuales dedicó expresamente a dirigentes sarracenos cultos de poder y autoridad, tanto civiles como religiosos³⁷. Continuaron bien y así las cosas hasta que llegó un momento en que, según unas leyendas muy antiguas, Raimundo se sintió como obligado a buscar y alcanzar una audiencia más numerosa, a pesar de ser más sencilla, debido de seguro al escaso éxito con los dirigentes más informados ya mencionados, y también al pensamiento de lo poco que le quedaba de vida. Pero por eso no es causa de mucha sorpresa que de la muchedumbre salieran quienes no aguantaran por nada oír su defensa de las verdades básicas cristianas, acompañadas de la declaración de la falsedad del Islam y que ellos optaron por simplemente negar y por sustituir esas verdades con otras creencias. El resultado final fue que esta vez la gente con golpes y piedras dejara a Raimundo por muerto, sin dejarnos documentación definitiva del momento y manera de

³⁴ *Ibid.*, p. 299-300.

³⁵ Se pueden ver esos opúsculos editados por Johannes Stöhr y datos sobre las cartas en el segundo volumen de *ROL*, Palma de Mallorca, 1960, p. 203-387.

³⁶ BONNER, *op. cit.*, p. 50-51.

³⁷ Como dijimos arriba, esos opúsculos, editados por Johannes Stöhr, están publicados en el volumen segundo de *ROL*, Palma de Mallorca, 1960. Los dedicados a dirigentes sarracenos son éstos: *Ars Consilii* (más de un opúsculo, pues tiene casi setenta páginas), p. 217-269; *Liber de Deo et suis Propriis Qualitatibus Infnitis*, p. 275-278; *Liber de Inventione Maiore*, p. 300-302; *Liber de Agentia Maiore*, p. 306-307; *Liber de Bono et Malo*, p. 312-317; *Liber de Maiori Fine Intellectus, Amoris et Honoris*, p. 327-335; *Liber de Deo et Mundo*, p. 341-377.

su muerte, o allí mismo o en camino de regreso en barco a su bella isla de nacimiento³⁸.

Si no hubiera sido que su primer ideal y objetivo le obligaba a Raimundo a arriesgar hasta la vida en una tarea de instrucción evangélica entre infieles, no tenía él porqué absolutamente marchar a reinos o países sarracenos. Pues la verdad es que muchos de los secuaces de Mahoma todavía quedaban en Mallorca después de su reconquista por Jaime Primero³⁹, por no decir en el resto de España. Vale notar también que todavía se hallaban allí también muchos judíos, aunque en un número más reducido⁴⁰. Se sabe también que había grupos o colonias pequeñas de moros o sarracenos en Sicilia y en otras ciudades del sur de Italia. Al menos hay prueba de que, en su deseo de encaminar a los no-creyentes a la verdadera religión, Raimundo no se olvidó de la gentes no-cristianas que entonces vivían en países mediterráneos que se dirían cristianos y con gobernantes que se suponía eran cristianos también. En 1294 por ejemplo, a poco de su retorno de su primera visita al Norte de África, Raimundo recibió del emperador Federico Segundo permiso para instruir públicamente o para «predicar» a los súbditos sarracenos del emperador que tenían sus viviendas en Lucera, no muy lejos de Foggia en el Sur de Italia⁴¹. Igualmente hay prueba documentaria de que al detenerse en Barcelona en viaje de regreso de París a Mallorca, consiguió también esta vez del rey Jaime Segundo de Aragón en 1299 licencia para entrar y «predicar» en las mezquitas y sinagogas del reino, con sólo la estipulación sin embargo de que hiciera eso los viernes y sábados en las mezquitas, y los sábados y domingos en las sinagogas⁴². No cabe duda de que, a no ser que se lo impidiesen sus viajes frecuentísimos o la escritura de sus libros casi constante, Raimundo se aprovechó bien de las oportunidades que se le daban así, gracias al apoyo y permiso de autoridades civiles tan altas. Refiriéndose sin duda al permiso recibido del rey de Aragón, *La Vida Coetánea* nos informa que permaneciendo un poco de tiempo en Mallorca

³⁸ BONNER, *op. cit.*, p. 51-52. Cf. E. A. PEERS, *Ramon Llull: A Biography*, London, 1929, p. 371-375.

³⁹ GARCÍAS PALOU, *Llull y el Islam*, p. 19-22; también BONNER, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁰ BONNER, *op. cit.*, p. 9.

⁴¹ BONNER, *op. cit.*, p. 37, nota 133.

⁴² *Ibid.*, p. 38, nota 142. También PEERS, *op. cit.*, p. 296-297. Su experiencia de tales instrucciones públicas en las sinagogas probablemente fueron la base del *Liber Praedicationis contra Judaeos* que Raimundo escribió en 1305. Su edición crítica por Aloisius Madre puede leerse en el volumen 12 (= 38), p. 13-78, del *ORL*, Turnholt, Brepols, 1984.

el filósofo procuró «por medio de disputas y sermones conducir al camino de salvación al sinnúmero de sarracenos que allí vivían»⁴³. Al mismo tiempo, como continúa *La Vida*, no lo hizo por mucho tiempo debido a noticias que llegaron del cercano Oriente acerca de una invasión y ataque del reino de Siria por los tártaros. Creyendo que así le llegaba una oportunidad misionera muy promisoría decidió Raimundo partir para Siria, haciendo escala en la isla de Cipro⁴⁴. Enterado en esta isla de que las noticias habían sido prematuras y exageradas, buscó pero no consiguió permiso del rey de la isla para entregarse a instrucciones públicas de los súbditos del rey que fuesen o cismáticos o mahometanos, con la esperanza de ser después enviado a los sultanes de Siria y de Egipto. No conseguido el permiso pedido, así sólo con la confianza en la ayuda de Dios y por propia cuenta se dió a «sermones y disputas» con los dichos cismáticos y mahometanos hasta que por razón de una enfermedad y de un atentado contra su vida buscó y obtuvo hospitalidad con los Templarios que tenían residencia en Famagusta en la misma isla⁴⁵.

Nos queda y no podemos más que añadir unas pocas palabras que toquen al contenido y a dirección de los diálogos y discusiones entablados por Raimundo con los judíos y sarracenos, tanto en sus escritos como por palabra, con el fin de cumplir con fidelidad su propósito de servir a Cristo instruyendo en las verdades católicas y cristianas a las gentes que o negaban o ignoraban la fe católica, comenzando en primer lugar con los sarracenos y judíos. De los que relata *La Vida Coetánea* acerca de las dos primeras expediciones lulianas misioneras, las de Tunís y de Burgía, se desprende bien que la mayor parte de los esfuerzos y de la atención del filósofo mallorquín se dirigían principalmente a exponer y defender con claridad, y tan racionalmente como se pudiera primero y sobretudo las doctrinas cristianas fundamentales de los misterios de la Trinidad y de la Encarnación⁴⁶, tan importantes para el cristiano como son de difíciles para los que no tienen la fe cristiana y que además reclaman casi igualmente un origen divino para su religión respectiva. Lo mismo lo confirma la mayoría de los libros lulianos, ya que en ellos se dan muestras constantes de los esfuerzos enérgicos y casi continuos por parte de Raimundo para explicar y defender esas doctrinas cristianas fundamentales. No extraña

⁴³ «... conatus est tam disputationibus quam etiam praedicationibus trahere Saracenos innumeros ibi morantis in viam salutis.», *Vita Coaet.*, p. 294.

⁴⁴ *Loc. cit.*, p. 294-295.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 295-296.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 290-291, 298. Véase también BONNER, *op. cit.*, p. 35, nota 130.

que el caso sea así, particularmente con los escritos, casi todos opúsculos, salidos de la pluma de Raimundo durante los dos últimos años de su vida, y de los cuales él dedicó varios expresamente a dirigentes mahometanos políticos y eclesiásticos, como ya se dijo antes⁴⁷. Con todo y sin oponerse a lo dicho sin embargo, muchísimos de los libros por el filósofo de Mallorca demuestran suficientemente su deseo y esfuerzos de explicar y defender tan racionalmente como fuera posible, sino todas, al menos las más de las enseñanzas, leyes, ritos y costumbres cristianos, comenzando por supuesto con los artículos que se confiesan en el llamado símbolo de los apóstoles. Hasta el título de unos de sus libros lo pone manifiesto⁴⁸. Hay que añadir al mismo tiempo que varios de los libros lullianos muestran con suficiente claridad que su autor bien entendía que si uno desea que otros le escuchen a uno con atención, interés y cuidado, uno tiene que escuchar a los otros con al menos igual respeto, sinceridad y cuidado. Solamente de tal manera pueden entablarse conversaciones y diálogos auténticos que den promesa de llevar a los participantes a la unidad de la verdad que se busca y que se desea seriamente, especialmente cuando es cosa de verdades profundas e importantes. Ya se vio arriba que a ún cuando Raimundo pasó meses en las cárceles de Bugía, él tuvo frecuentes ocasiones de conversar y de disputar con sarracenos muy interesados no tanto en oírle a él y sus declaraciones cristianas, sino que también y más en convertirle a él con sus afirmaciones acerca del Islam⁴⁹. Se vio también que ni él ni ellos tuvieron éxito inmediato de lo que deseaban, no obstante visitas frecuentes y conversaciones bien extendidas. Por eso ambos él y ellos se pusieron de acuerdo en escribir juntos un libro, en la mitad del cual cada lado expondría y defendería tan persuasivamente como pudiese sus distintas ideas y creencias sobre el Ser Divino en quien cristianos y mahometanos creen según su propia religión. Una vez se acabase el libro, lo presentarían a los dirigentes más informados de sus religiones respectivas para que lo examinaran y para que enjuiciaran sus declaraciones, explicaciones y pruebas. Lo que de paso vale decir es que Raimundo les había escuchado tan bien a sus visitantes, que cuando se vio obligado a escribir por sí solo, y completamente de nuevo, todo el libro con dos partes, eso debido a su expulsión de Bugía y a un naufragio no

⁴⁷ Véase la nota 37.

⁴⁸ *El Liber de Articulis Sacrosanctae et Salutiferae Legis Christianae sive Liber Apostrophe*. Puede leerse en *Raymundi Lulli Opera*, vol. 4, Maguncia, 1737, p. 505-530.

⁴⁹ *Vita Coaet.*, p. 299-300.

lejos de Pisa⁵⁰, lo escribió entonces en esa última ciudad incorporando en él todas las debidas explicaciones y argumentos que los sarracenos le habían propuesto y que bien todavía él recordaba⁵¹.

De lo que acabamos de decir tenemos sin duda un ejemplo mejor y más concreto en el ya mencionado *Libre del Gentil e de los Tres Savis* que, hemos dicho arriba, Raimundo escribió casi al mismo tiempo que escribió su versión primera del *Ars Magna*. En el *Libre del Gentil* el autor nos dejó un hermoso modelo concreto de diálogos ecuménicos que, ya en el siglo trece, él contemplaba entre personas de distintas religiones, bien informadas, sabias y buenas con el fin de conducir a todos a la verdadera religión, que para él sin duda no era otra que la religión católica. Como lo declara el título, en el *Libre del Gentil* además de los tres sabios, uno un judío, el segundo un cristiano, y el tercero un sarraceno, interviene y participa un cuarto dialogante, el gentil o un pagano del título. Al principio los tres sabios hacen el esfuerzo juntos, en la primera parte o el primer libro del *Libre del Gentil*, de convencer al supuesto pagano de la verdad de dos cosas, a saber de la existencia del Dios Supremo y de la resurrección futura de los seres humanos⁵². Concluidas esas primeras pruebas de los tres sabios, cada uno de ellos se esfuerza después, en el segundo, tercer y cuarto libro respectivamente y en el orden que responde a la antigüedad de sus religiones, en demostrarle a los otros dos sabios directamente, y al pagano indirectamente, la superioridad y verdad más completa de su respectiva religión o ley. Es decir que en el *Libre del Gentil* encontramos que no sólo es el cristiano el que declara y defiende la verdad de las doctrinas básicas de su religión, sino que también hacen lo mismo primero el sabio judío y por último el sabio sarraceno con las enseñanzas y costumbres básicas de su fe, y eso exclusivamente en sus propios libros, sin que los otros dos sabios le interrumpen con preguntas, dificultades y dudas⁵³, lo que se le permite al pagano y sólo él hace, entendido que él no puede todavía tomar lados ya que no tenía ninguna de las tres religiones de los tres sabios. Así el autor pudo y trató cada una de las tres grandes religiones monoteístas con objetividad e

⁵⁰ *Ibid.*, p. 300.

⁵¹ *Ibid.*, p. 300-301. El título del libro en cuestión es *Liber, qui est: Disputatio Raymundi Christiano et Hamar Saraceni*. Su texto se puede leer en *Raymundi Lulli Opera*, vol. 4, p. 431-477.

⁵² *Liber de Gentili et Tribus Sapientibus*, Lb. 1, en *Raymundi Lulli Opera*, vol. 2, Maguncia, 1722, p. 26-41.

⁵³ *Ibid.*, p. 41.

imparcialidad, al menos tanto como fuese posible, siendo la verdad que Raimundo como buen católico estaba muy convencido de la verdad de su fe católica. Pero sobre todo los tres sabios se tratan el uno al otro con todo el respeto recíproco⁵⁴ que amantes de la verdad y de los otros hombres se deben, para así bien entenderse y ayudarse en su búsqueda mutua por razones persuasivas y necesarias para demostrar o encontrar la verdad. En líneas que nos quedan sólo podemos enumerar rápidamente las varias enseñanzas que explica y defiende cada uno de los sabios, comenzando con las del judío quien por razón de la antigüedad de la religión mosaica tomó la palabra primero⁵⁵. Son estas las ocho enseñanzas básicas que el sabio judío desenvuelve breve y claramente: que hay un solo Dios, que el mundo se originó por una creación *ex nihilo*, que a Moisés la ley divina fue dada, que todavía se espera al Mesías quien vendrá un día, que habrá una resurrección de los hombres que han visto la muerte, que al fin del mundo habrá un juicio final, que hay un cielo para los buenos, y que hay un infierno para los malos⁵⁶. El cristiano por su parte en el libro tercero explica y defiende los catorce artículos que juntos se nos dan en el símbolo de los apóstoles, y de los cuales las otras religiones aceptan también algunos, aunque los entienden de manera diferente, como explican los otros dos sabios en la parte o libro del *Libre del Gentil* que les ha tocado. Los artículos que de consiguiente el cristiano expone y defiende tocan estas verdades: la unidad divina que no excluye ni se opone a la Trinidad de personas, las personas del Padre divino, de su Hijo divino y del Espíritu Santo, la creación del mundo, la recreación de seres humanos por Cristo, la glorificación futura de seres humanos fieles a la gracia, la concepción y encarnación virginal de Cristo, su nacimiento, crucifixión y descendimiento a los infiernos, su resurrección y ascensión al cielo, y por último su venida como Juez Supremo el día del último juicio⁵⁷. En el libro o parte cuarta del *Libre del Gentil* se leen la exposición y defensa que de sus creencias e interpretaciones distintas hace el sabio sarraceno y son éstas esas creencias: la unidad de Dios, la creación de todo inclusive lo malo por Dios, que Mahoma es el Profeta de Dios, que el Corán se dió a Mahoma, que habrá una resurrección de todo ser viviente, que de Mahoma sube a Dios una plegaria por todos los

⁵⁴ Ponen eso en claro el prólogo y las palabras finales del *Liber de Gentili*, p. 1-26 y 93-94.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 41.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 41-61.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 61-73.

hombres, que cada hombre dará cuenta de su vida un día, que las culpas y méritos de cada hombre se pesarán con justicia e igualdad, y que hay un paraíso para los buenos y un infierno para los malos⁵⁸. En conclusión basta repetir que en toda su exposición de las doctrinas y defensa de cada uno de los tres sabios, Raimundo hizo todo lo necesario para presentar esas enseñanzas y defensa con gran respeto, objetividad e imparcialidad, tanto como se lo permitían sus firmes convicciones de la superioridad y verdad más completa de la religión católica⁵⁹. Además está muy claro que hizo los esfuerzos necesarios para informarse bien y correctamente de las creencias y costumbres de los sarracenos y judíos⁶⁰, a quienes de acuerdo con su firme resolución de servir a Cristo deseó instruir, tan bien como pudiera, acerca de la verdad de la religión cristiana.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 73-88.

⁵⁹ Por eso podía Raimundo escribir al fin de su *Liber Praedicationis contra Judaeos*: «Probavimus ergo, quod Judaei et Saraceni sunt in errore per praedictos sermones.», en *ROL*, vol. 12 (= 38), p. 78.

⁶⁰ Sobre el punto de que Raimundo estaba bien informado sobre el pensamiento de los arabes, véase GARCÍAS PALOU, *Llull y el Islam*, p. 22-37, 241-337.